

Nuevo Siglo-Nueva Visión en Paleografía y Diplomática

*Branka María Tanodi*¹

Resumen

La reflexión que podemos hacer hoy de la Paleografía, necesariamente es diferente a la que se concebía en tiempos pasados, teniendo como función específica el estudio de la escritura en sí misma, logrando una configuración propia y perfectamente definida, convertida hoy en la más amplia “Historia de las prácticas de lo escrito”.

Asimismo, la nueva corriente de la Diplomática, se centra en los aspectos sociales del documento, su relación con las personas que intervienen en el mismo y con las clases sociales que representan, quienes verdaderamente son las que condicionan su naturaleza.

Palabras clave: paleografía, diplomática, historia, historia de las prácticas de lo escrito, documento, escritura.

Abstract

The reflection that we can do today of the Paleography, necessarily is different from which was conceived in last times, having as specific function the study of the writing in itself, obtaining an own configuration and perfectly defined, turned today the amplest “History of the practices of the writing”.

Also, for the new current of the Diplomatic, it is centered in the social aspects of the document, his relation with the people who take part in and with the social classes which they represent, which are the one who truly condition their nature.

Key words: paleography, diplomatic, history, history of the practices of the writing, document, scripture.

¹ Doctora en Historia y Técnica en Archivos Históricos. Directora del Programa de Investigación: La Cultura Escrita: Paleografía, Diplomática y Archivos, en Centro de Estudios Avanzados–Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

La reflexión que podemos hacer de la Paleografía y la Diplomática, en el siglo XXI, necesariamente es diferente a la que se concebía en tiempos pasados. El punto de vista estaba influenciado por el trabajo profesional del paleógrafo y diplomata, de la misma manera que el del historiador, a partir de una situación heredada en la que una serie de ciencias utilizaban, si bien desde análisis diferentes, el mismo elemento material en su trabajo: “los documentos o diplomas”.

- El lector/intérprete de letras-escrituras, el paleógrafo.
- El especialista en formularios y estructuras de diplomas, el diplomata.
- El estudioso que, utilizando el trabajo de los dos anteriores y su propia experiencia, “interpretaba” los diplomas, el historiador.²

Todos trabajaban en el mismo ambiente, el archivo, y en muchas ocasiones realizaban a lo largo de su vida una o varias de estas funciones.

El primer planteamiento científico de la Paleografía,³ que nace a finales del siglo XVII de la mano de la Diplomática, lo encontramos en la obra de Jean Mabillon, “De re diplomatica libri VI.”⁴ El término, sin embargo, aparece por primera vez en 1708, formando parte del título de la obra de Bernardo de Montfaucon, *Palaographia graeca*.⁵ Lo cierto es que, desde la obra de Mabillon, ya se venían realizando estudios sobre determinadas escrituras como auxiliares y complementarias de la diplomática, dado que, mediante ellas, también se pretendía contribuir al discernimiento de la autenticidad o falsedad de los documentos.

La Paleografía vinculada a la Diplomática, en carácter de disciplina auxiliar, cumpliendo su función de herramienta que facilitaba la lectura de textos escritos en épocas antiguas, auxiliaba con eso también a la historia. No obstante, a lo largo de todo el siglo XIX, fue separándose paulatinamente de la diplomática y del mismo modo de la historia.

² AGUINAGALDE, F. Borja de, “Erudición y organización de archivos privados en la monarquía absoluta: de la función común a la configuración de una profesión específica” *Erudición y Discurso Histórico: las instituciones europeas. (s. XVIII -XIX)*, ed. a cargo de Francisco Gimeno Blay, Universitat de València. 1993, p. 142.

³ FLORIANO CUMBREÑO, Antonio, la define como “la doctrina de las antiguas escrituras, cuyo fin es el estudio de su evolución histórica, establecida sobre bases críticas y dando al mismo tiempo reglas para su acertada interpretación”, en *Curso general de Paleografía y Paleografía y Diplomática Españolas*, Oviedo, 1946, p. 17.

⁴ MABILLON, Jean, “De re diplomatica libri VI Paris, 1681, en sus capítulos VIII, Xy XI, especialmente en este último.

⁵ El nombre completo de la obra del benedictino francés Bernardo Montfaucon fue “*Palaographia graeca, sive de ortu et progressu litterarum et de variis omnium saeculorum scriptiois graecae generibus*, París, 1708.

Los óptimos logros de los paleógrafos alemanes en los últimos años del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, habían puesto de manifiesto las posibilidades de la Paleografía en constituirse en ciencia independiente. A su vez, los paleógrafos italianos lo cimentaron en la llamada “Nueva Escuela Italiana de Paleografía”.

Así, desde comienzos del siglo XX, además de su carácter de auxiliar de otras ciencias, comenzará a tener como función específica el estudio de la escritura en sí misma, como manifestación de la actividad del hombre en distintos lugares y momentos de la historia, logrando una configuración propia y perfectamente definida.

Esta renovación fue iniciada con el alemán Ludwig Traube, desde la Universidad de Munich y el italiano Luigi Schiaparelli, desde la Escuela de Paleografía de Florencia.⁶ La obra de Traube sobre la producción manuscrita del monasterio irlandés de Peronne en Francia, abrirá nuevos horizontes a la Paleografía, al tratar de explicar el fenómeno gráfico como un aspecto de la historia de la cultura.⁷

La consolidación científica de la disciplina en Italia acontece en el momento en el que coinciden algunos de los más renombrados paleógrafos, Luigi Schiaparelli, Giorgio Cencetti, Giulio Battelli. La teoría paleográfica de estos autores definió con mayor amplitud el campo y objetivos de estudio, aunque el concepto de paleografía, todavía quedó relacionado más con una historia lineal y estática de la escritura, que con la formulación social de la misma.

La “Nueva Escuela Francesa”⁸ integrada por paleógrafos franco-belgas produjo un gran impacto porque sus teorías conceptuales y metodológicas resultaron novedosas. Sus innovaciones se concentraron, sobre todo al principio, en el análisis de las escrituras practicadas en tiempo del imperio romano. Esta renovación dio, entre otros frutos, la obra *Paleographie Romaine*,⁹

⁶ FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio. “Paleografía y Fuentes Documentales de la Edad Media Burgalesa: estado de la cuestión”, en *I Jornadas Burgalesas de Historia. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media*, Burgos, 1990, p. 126.

⁷ CASTILLO GÓMEZ, Antonio. En “De la Paleografía a la Historia de las prácticas del escribir”, p. 123-124, cita a Perrona *Scottorum ein Beitrag zur Ueberlieferungsgeschichte und zur Palaographie des Mittelalters*. Munich, 1900, Cfr. Giulio Battelli, *Lezioni di Paleografia*, Ciudad del Vaticano, 3ªed. 1986.

⁸ MASEI, F. « La Paéographie Gréco-Latine, ses taches méthodes », en *Scriptorium*, X, 1956, pp. 281-302.

⁹ MALLON, Jean. *Paleographie Romaine*, C.S.I.C., Madrid, 1952.

en la que se pone de manifiesto que en paleografía se habían superado muchas de las barreras ancestrales, configurándose como una ciencia autónoma, con un método de análisis propio, ampliando su campo de estudio, que ya no quedaba limitada a los textos escritos sobre materiales “blandos”¹⁰, sino que también serían tenidos en cuenta los soportes “duros” o epigráficos.

El principal órgano de difusión periódica de la misma, la revista *Scriptorium*,¹¹ fue propugnando este nuevo aspecto de la Paleografía, como ciencia independiente y autónoma. Las aportaciones de los italianos se dieron en la revista *Scrittura e civiltà*, con trabajos de Bartoli, Petrucci, Pratesi, Cavallo y otros, cuyo primer número se publicó en 1977.

Entre los españoles, Luis Nuñez Contreras en 1974 proponía considerar la Paleografía como la ciencia que, utilizando como fuentes los monumentos gráficos en su integridad, estudia la evolución de la escritura, de la que se ha valido el hombre a través de su historia para fijar la lengua articulada, que es, por naturaleza, fugaz. Años más tarde, añade que, en la historia de la escritura, no puede ser olvidada la prioridad pasado-presente / presente-pasado porque lo histórico constituye un pasado excepcional que de alguna manera sobrevive y tiene como objeto último la comprensión del presente.¹²

Otro autor, Agustín Millares Carlo, interpreta que Paleografía es, por un lado ciencia autónoma y, por otro, auxiliar principal en el examen de la escritura.¹³ Y añade que su campo de acción se ha visto ensanchado y su técnica y procedimientos han venido a constituir un “capítulo nuevo en la historia de la cultura” y a situarse como base sólida en los problemas de transmisión de los textos.¹⁴

A su vez, José Antonio Fernández Florez, sostiene que del análisis de la escritura en sí misma, en cuanto a sus formas alfabéticas, también pueden extraerse datos y precisiones en orden a un mejor conocimiento del ambiente sociocultural en el que se desenvolvía la persona que escribe, porque la escritura, independientemente de lo que a través de ella se trasmite, es una huella de la actividad del hombre.¹⁵

¹⁰ La paleografía se centraba en: papiro, pergamino y papel.

¹¹ El primer número de la revista *Scriptorium* salió en 1946/47.

¹² NUÑEZ CONTRERAS, Luis. “Sobre el actual concepto de Paleografía”, *Miscelánea... Marín Oceto*, tomo II, Granada, 1974, p. 838.

¹³ MILLARES CARLO, Agustín. *Tratado de Paleografía Española*, 3ª edición, con la colaboración de J.M. Ruiz Asencio, tomo I, Madrid, 1983, p. 6.

¹⁴ MILLARES CARLO, A., MANTECÓN, José Ignacio. *Álbum de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, I Introducción y transcripciones, El Albir, Barcelona, 1975, p.7.

¹⁵ FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio. “Paleografía y fuentes documentales de la edad Media Burgalesa: estado de la cuestión”, en *I Jornadas Burgalesas de Historia. Introducción a la historia de Burgos en la Edad Media*. Burgos, 1990, p. 138.

Podría decirse que en las últimas décadas se ha venido precisando cada vez más el nuevo concepto de paleografía con un gran número de autores españoles, entre otros, Francisco Gimeno Blay, Manuel Romero Tallafigo, Angel Canellas, José Trench Odena, Angel Riesco Terreros que sintieron la necesidad de fijar por escrito su forma de entender la disciplina, de lo que ha derivado un gran enriquecimiento de la misma.

Volviendo a la Nueva Escuela Francesa, esta buscó la consolidación de la Paleografía como una ciencia autónoma, integrada por tres vertientes: Paleografía de Lectura, Paleografía de Análisis y una Historia de la escritura.

Si bien la Paleografía como mero instrumento de lectura hoy día está superada, si solo se considera como la única dimensión de la disciplina, no debe ser despreciada sin olvidar que, si bien todo paleógrafo ha de ser buen lector, no todo buen lector, y solo por ello, es un paleógrafo.¹⁶

La Paleografía de Análisis intenta determinar cuándo, dónde y cómo se han dado las diferentes escrituras, permitiendo la reconstrucción de todo el proceso gráfico y su explicación hasta nuestros días. Para ello se ha servido de un método de trabajo que se asienta, fundamentalmente, sobre los siete elementos de análisis fijados por Mallon y más tarde redefinidos y ampliados, en especial por la escuela italiana.

La tercera vertiente, Paleografía como Historia de la escritura, es la que le da entidad de ciencia independiente y autónoma, con objetivos y método propios, ocupándose de la escritura y su lugar en la historia y como tal inserta dentro de la Historia de la Cultura.¹⁷

De esta manera, más que hablar de Paleografía –con las limitaciones etimológicas que entraña el término y las apreciaciones eruditas que despierta– había que decir “Historia social de la escritura”,¹⁸ convertida hoy en la más amplia y global “Historia social de la cultura escrita” o, si se prefiere, en una “Historia de las prácticas de lo escrito”. Es esta una denominación más ajustada a los objetivos marcados en esta nueva etapa y desde luego más conforme con las pretensiones históricas y científicas que se han puesto como meta.¹⁹

¹⁶ *Ibidem*, p. 128.

¹⁷ *Ibidem*, p. 130.

¹⁸ BARTOLI LANGELI, Atilio. “Intervento di apertura”, en *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*, Università degli Studi, Perugia, 1978, p.20.

¹⁹ CASTILLO GÓMEZ, Antonio. *De la paleografía a la H...*, p. 127-128.

En este aspecto, es especialmente importante el trabajo de Armando Petrucci, de la nueva escuela italiana, quien parte de la paleografía que estudia la historia de la escritura en todas sus fases. Arranca para su análisis del postulado que indica que además del objeto de investigación característico, toda área disciplinaria es definida por el método, que en nuestro caso es el relevamiento y análisis formal y comparativo de las características gráficas y materiales de cada uno de los testimonios escritos tomados en consideración, y por el orden de los problemas que se propone afrontar. Petrucci plantea hacerse las siguientes preguntas:

Qué, es decir, en qué consiste el texto escrito, qué hace falta transferir al código gráfico habitual para nosotros, mediante la doble operación de lectura y transcripción. Cuándo fue escrito el testimonio que estamos estudiando. Dónde, en qué lugar se llevó a cabo la obra. Cómo, con qué técnicas, con qué instrumentos, sobre qué materiales, según qué modelos fue escrito el texto. Quién lo realizó, a qué medio sociocultural pertenecía el ejecutor y cuál era en su tiempo y ambiente la difusión social de la escritura. Y finalmente, para qué fue escrito el texto.Cuál era la finalidad específica de ese testimonio en particular y, además, cuál podía ser en su época y en su lugar de producción la finalidad ideológica y social de escribir.²⁰

De la respuesta a estas preguntas nace una nueva propuesta teórica y metodológica articulada en el ambiente de los estudios sobre lo que pasó a llamarse “Alfabetismo y cultura escrita”.

Dice Castillo Gómez que el reto de la nueva paleografía es desentrañar la función y la difusión social de las prácticas escritas y para ello hubo que “crear” nuevas fuentes de investigación. Dicho de otro modo, rescatar del olvido materiales marginados por la historiografía positivista y a los que no se les había reconocido el estatus de fuentes históricas, como consecuencia de la tradicional mitificación de las materias escriptorias más solemnes, vinculadas a la clases dirigentes de la sociedad, casi las mismas que venían dedicándose a esas labores. Crece entonces el interés por las escrituras usuales y los testimonios escritos – más difíciles de encontrar por su mismo carácter perecedero – de las clases subalternas y los grupos urbanos.²¹

El historiador de las escrituras y de las lenguas, Giorgio R. Cardona, asegura que “la escritura puede ser todo lo que nosotros logremos leer en

²⁰ PETRUCCI, Armando. *La ciencia de la escritura, Primera lección de Paleografía*, Fondo de Cultura Económico, 2ª ed., Buenos Aires 2003, p.8.

²¹ CASTILLO GOMEZ, Antonio. *De la paleografía a la H...* p.128.

ella”; ante todo, lo que concierne a los hombres que la han usado y su mundo. Si bien, nunca hubo en el pasado y no existe hoy, una sociedad caracterizada por el uso masivo de la escritura o sea practicada por todos los individuos que forman parte de la misma.²²

Hoy, por lo tanto, la Paleografía deja de ser sólo el estudio de los tipos de escritura y pasa a definirse en virtud de la consideración del hecho escrito como un producto socio-cultural cuyo estudio e interpretación provee un conocimiento más rico del pasado y del presente.²³ La validez de su método se hace especialmente apreciable en las investigaciones sobre la historia del alfabetismo y de la alfabetización, al aportar al análisis de los procesos de alfabetización y al significado de las prácticas escritas.²⁴

Por ser la escritura “una de las formas menos igualitarias”,²⁵ dice Cardona, su circulación muestra del modo más evidente los condicionamientos, los desniveles, las contradicciones entre los que saben o no escribir. Podríamos entrar aquí, si nos basamos en las fuentes apropiadas, a distinguir diferentes “categorías de alfabetizados”²⁶ de acuerdo con las capacidades de escritura personales y específicas.

Petrucci distingue seis categorías de alfabetizados:

- Los “cultos”, aquellos que la dominan sin dificultad, saben escribir textos en una o más lenguas distintas a la lengua materna.
- Los alfabetizados profesionales, manejan algunas técnicas gráficas y poseen capacidad de escritura más que de lectura.
- Los alfabetizados instrumentales, poseen competencias de lectura y escritura de nivel medio alto, con lectura constante y selectiva.
- Los semianalfabetos funcionales, escriben solo por necesidad y son escribientes lentos.
- Los semianalfabetos gráficos, escriben con dificultad textos cortos y en general no comprenden lo que leen.
- Los auténticos “analfabetos”, no son capaces de leer ni escribir, su cultura es esencialmente oral y visual.²⁷

²² CARDONA, Georgia R. “La cultura dello scriba”, en P. Rossi (comp.) *La memoria del sapere. Forme di conservazione e strutture organizzative dell'antichità a oggi*, Laterza, Roma-Bari, 1998, pp 3-28

²³ CASTILLO GÓMEZ, Antonio. *De la paleografía a la H...*, p 130.

²⁴ Su contribución debe incidir en el aspecto cualitativo y no cuantitativo o estadístico, el cual reduce la historia a la oposición entre quienes sabían firmar y los incapaces de hacerlo.

²⁵ CARDONA, Georgia R. *op. cit.*

²⁶ PETRUCCI, Armando. *La ciencia de la escritura...*, p. 27.

²⁷ *Ibidem*, p. 28-30.

Las nuevas perspectivas de análisis -volcadas al aspecto cualitativo- plantean nuevos temas de investigación a través de los cuales se trata de conocer las funciones atribuidas política y socialmente a los productos escritos, el prestigio social de los escribientes, el poder del escrito, los contextos del aprendizaje, familia-escuela, la significación social de los maestros, el status social de los alfabetizados, la necesidad social de aprender a escribir; o las prácticas concretas del escrito, tanto en sus usos activos -escritura- como pasivos -lectura-.²⁸

Pasemos ahora a considerar las nuevas posiciones en relación con la Diplomática. Desde finales del siglo XIX se ha tratado de retocar más o menos a fondo el concepto tradicional de Diplomática y el objeto de la misma, que no estaría ya constituido solo por los documentos medievales, como lo habían establecido los primeros tratadistas, sino por cualquier documento, tanto el antiguo como el más moderno; porque aun desde el punto de vista historiográfico, el documento actual para el historiador del mañana se habrá convertido de algún modo en antiguo. En cuanto a su calidad y contenido, tampoco cabe excluir ninguno, ni siquiera los puramente administrativos y los documentos *lato sensu*. De esta manera son tenidos en cuenta también proyectos de leyes, cartas, informes, cuentas y tantos otros. A tal punto que Bautier llega a proponer la tesis de que el objeto material y formal de la Diplomática es algo muy simple y se identifica con cuanto hay conservado en los archivos.

Asimismo, el diplomata ha de aspirar, a través de los elementos visibles y presentes del documento, a averiguar y conocer la génesis y las fases por las que la pieza documental fue pasando desde que se ideó y proyectó en la mente de alguien hasta que llegó a su estado y momento actuales, además de realizar la crítica externa e interna del documento.

Analizar si es auténtico o falso constituye la crítica externa del documento. Es un procedimiento fundamental, que exige dos observaciones complementarias. La primera es que también un documento falso es un documento histórico y puede constituir un valioso testimonio de la época en que fue producido y el período durante el cual se lo consideró auténtico y se lo utilizó. La segunda es que un documento, especialmente un texto, pudo sufrir en el curso del tiempo manipulaciones aparentemente científicas que hicieron olvidar el original. La crítica interna debe interpretar el significado del documento, evaluar la competencia y sinceridad de su autor, medir su exactitud, y confrontarlo con otros testimonios.²⁹

²⁸ CASTILLO GOMEZ, Antonio. *De la paleografía a la H...*, p. 130-131.

²⁹ LE GOFF, Jacques. *El orden de la memoria, El tiempo como imaginario*, Paidós, 1991. Barcelona, p. 108.

Últimamente, para una nueva corriente diplomática el principal objeto de la misma se centra en los aspectos sociales del documento y en torno a ellos gira. El diplomata, habrá de considerar antes que nada la función social del documento, es decir, su relación con las personas que intervienen en el mismo y con las clases sociales que representan, las cuales son las que verdaderamente condicionan su naturaleza.

Desde esta perspectiva, los estudios diplomáticos estarán marcados por el análisis de los instrumentos legales que señalan el origen, denominación, formulario y finalidad de cada uno de los tipos documentales; aparato reglamentario que ha ido sufriendo modificaciones o fue ratificado por disposiciones posteriores sancionadas muchas veces a instancias de la práctica cancillerescas o administrativa.

En esta nueva metodología³⁰ debemos establecer dos puntos fundamentales de partida que condicionarán todas las vertientes del estudio: el estado social y el proceso comunicativo del documento.

El primero es el *status* social de “quién escribe” y del “a quién se escribe”. El dictamen de una carta se concebía en la Edad Media como una digna y artificiosa acumulación de palabras con el peso de frases hechas o sentencias, sin que faltara ni sobrara nada al mensaje, y mirando siempre a la jerarquía y representación social de los comunicantes. Todas sus formas eran esencialmente previsibles. La creación personal quedaba “estrangulada” por las estrictas fórmulas de inicio y cláusulas de cierre, por la preceptiva retórica y por los tópicos del poder.³¹

Hay que considerar al documento escrito, dice Romero Tallafigo, dentro de la atmósfera comunicativa en toda su integridad y en cada momento de la Historia, dentro de la cambiante “asimetría” de las tres formas de comunicación: “oír, ver, escribir”,³² asimetrías con proporciones más o menos desarrolladas según las épocas que estudiemos, desde la Edad Media hasta la Contemporánea.

³⁰ “Un método es un camino a recorrer una y otra vez sobre cada uno de los documentos; un camino que se ofrece de un modo estable, asequible, como el que maravillosamente ofreció Jean Mabillon, que todavía es fundamento de la nueva perspectiva del documento. Hay que evitar “andar a tientas” con una mera “investigación empírica”, como decía Foucault en su *Arqueología del saber*”, cit. ROMERO TALLAFIGO, Manuel. “Nueva Diplomática, nueva metodología para la Historia del Documento”, *Signo. 2004 Revista de la Cultura Escrita*, 14, Universidad de Alcalá, p. 152.

³¹ *Ibidem*, p. 139.

³² BOUZA, 1992, p. 23.

Todo documento, como cosa material, trasmite escritura, texto, mensajes orales y también comunicación “icónico-visual” que siempre la Diplomática tradicional incluyó en los llamados “caracteres externos”. Los documentos emitidos por el Poder se revisten normalmente de caracteres externos de especial solemnidad de formato, tintas, escritura, sellos. Se elaboraron con especial cuidado por técnicos especializados y transmitían intencionadamente mensajes meramente visuales. Son documentos para ver, además de documentos para leer.³³

Para una interpretación integral de los documentos hay que leerlos en voz alta, como en su momento fueron dictados por el autor y, luego, fueron oídos por los destinatarios, y hay que observarlos en su materialidad figurativa, tal como fueron exhibidos en contextos comunitarios o privados, dirigidos a uno o muchos oyentes y al mismo tiempo videntes.³⁴

El aspecto visual del documento de Cancillería no puede ser separado de la filosofía de la época. Siempre fue necesaria, sobre todo cuando el Poder necesitó marcar las diferencias. Por eso existen documentos “pintados” en los archivos.³⁵

Los signos también están cargados de mensajes, aunque estos sean meramente visuales. Por ejemplo, los módulos de la escritura³⁶ o los enmarques coloreados de determinadas escrituras, la ubicación de elementos textuales como las suscripciones; los tonos de color, la dimensión y la calidad del soporte, los márgenes, los pliegues, entran dentro de las formas o caracteres externos que configuran la identidad de un documento.

Hay otros aspectos muy significativos en el proceso de producción del escrito, resultantes del escenario de su ejecución, las actitudes mentales y físicas de los ejecutantes, así como las situaciones, los ambientes, los tiempos de trabajo, los instrumentos utilizados, la preparación cultural, el rol social de cada uno de los que intervienen en el proceso de escritura y así sucesivamente; son ellos, en realidad, los que eligen y dominan, en su actividad concreta, sus modalidades, aunque en muchos casos su identidad permanezca ignorada.

De hecho podríamos seguir avanzando en el tema, distinguiendo, por ejemplo, variedad de operaciones, usos y resultados gráficos para comprender de modo crítico e interpretar históricamente los testimonios de la actividad

³³ SÁENZ, Carlos. Documentos para ver, documentos para leer. En “Anuario de Estudios Medievales” 29 (1999), p. 899-900.

³⁴ ROMERO TALLAFIGO, Manuel, “Nueva Diplomática...”, p. 154.

³⁵ SAENZ, Carlos. *Ob.cit.*, p. 899-900

³⁶ Por ejemplo, las letras alargadas de Bulas pontificias o la rueda de los Privilegios Rodados.

de escritura de la humanidad que llegaron hasta nosotros. Pero no es esta la finalidad de este trabajo, sino la de alertar sobre los nuevos enfoques que hoy presenta la Paleografía y la Diplomática; porque desde hace algunas décadas, como dice Petrucci, “la partida por la supervivencia de la cultura escrita se juega en el terreno de los lugares, los modos, las técnicas de transmisión y conservación textual.”³⁷

Referencias

- AGUINAGALDE, Francisco Borja de
1993 “Erudición y organización de archivos privados en la monarquía absoluta: de la función común a la configuración de una profesión específica” *Erudición y Discurso Histórico: las instituciones europeas. (s. XVIII -XIX)*, ed. a cargo de Francisco Gimeno Blay, Universitat de València. pp 129-156
- BARTHES, Roland
1989 “Ensayo” en Campa Ricardo: *La escritura y la etimología del mundo*, Sudamericana, Buenos Aires.
- BARTOLI LANGELI, Atilio
1978 “Intervento di apertura”, en *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*, Università degli Studi, Perugia. pp 11-31
- BATTELLI, Giulio
1986 *Lezioni di Paleografia*, Ciudad del Vaticano, 3ºed. pp 274
- CARDONA, Georgia R.
1998 “La cultura dello scriba”, en P. Rossi (comp.) *La memoria del sapere. Forme di conservazione e strutture organizzative dell’antichità a oggi*, Laterza, Roma-Bari. pp 3-28
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio
1997 *Escrituras y escribientes – Prácticas de la cultura escrita en una ciudad del renacimiento*, Fundación de Enseñanza Superior a Distancia, Las Palmas de Gran Canaria.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio
2001 “De la Paleografía a la Historia de las prácticas del escribir”, en Silva Prado, Natalia: *Manual de paleografía y diplomática hispanoamericana siglos XVI, XVII y XVIII*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, pp 115-133.

³⁷ PETRUCCI, Armando. *Ob.cit.*, p. 130.

CHARTIER, Roger

1997 “Las representaciones de lo escrito”, en *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral, Año VII, N° 13, Santa Fe, 2º semestre, pp 119-138.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, José Antonio

1990 “Paleografía y Fuentes Documentales de la Edad Media Burgalesa: estado de la cuestión”, en *I Jornadas Burgalesas de Historia. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media*, Burgos. pp 123-156.

FLORIANO CUMBREÑO, Antonio

1946 *Curso general de Paleografía y Paleografía y Diplomática Españolas*, Oviedo.

GOODY, Jack

1996 “La tecnología del intelecto”, en Jack Goody (comp.) *La cultura escrita en sociedades tradicionales*, Gedisa, Barcelona. pp 11-38.

LE GOFF, Jacques

1991 *El orden de la memoria, El tiempo como imaginario*, Paidós, Barcelona.

MALLON, Jean

1952 *Paleographie Romaine*, Consejo de Investigaciones Científicas, Madrid, I vol., p 188.

MASEI, F.

1956 “La Paéographie Gréco-Latine, ses taches méthodes “, en *Scriptorium*, X pp 281-302.

1950 “Paleographie et Codicologie”, en *Scriptorium*, IV, pp 290-312

MILLARES CARLO, Agustín

1983 *Tratado de Paleografía Española*, 3º edición, con la colaboración de J. M. Ruiz Asencio, tomo I, Madrid, Espasa Calpe, 3 vol.

MILLARES CARLO, A., MANTECÓN, José Ignacio

1975 *Álbum de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII, Introducción y transcripciones*, El Albir, Barcelona. Tomo I Introducción y Transcripciones X – 187 + 132 pp.

MONTFAUCON, Bernardo

1708 *Plaeographia graeca, sive de ortu et progressu litterarum et de variis omnium saeculorum scriptionis graece generibus*, París.

NUÑEZ CONTRERAS, Luis

1994 *Manual de Paleografía. Fundamentos e historia de la escritura hasta el S. VIII.* Madrid.

NUÑEZ CONTRERAS, Luis

1974 “Sobre el actual concepto de Paleografía”, en *Miscelánea de Estudios dedicados al Prof. Marín Ocete*, tomo II, Universidad, Granada. pp 831-844.

PETRUCCI, Armando

2003 *La ciencia de la escritura, Primera lección de Paleografía.* Fondo de Cultura Económico, 2ª ed., Buenos Aires. p 157.

PETRUCCI, Armando

1963 “Diplomatica vecchia e nuova”, *Studi medievalii*, 3ª serie, Spoleto: Centro, Bd. 4. pp 785-798.

ROMERO TALLAFIGO, Manuel

2004 “Nueva Diplomática, nueva metodología para la Historia del Documento”, *Signo. Revista de la Cultura Escrita*, 14, Universidad de Alcalá, pp 139-183.

ROMERO TALLAFIGO, Manuel

2006 “Problemas de la validación en los documentos de la Edad Contemporánea: máquinas de escribir y nuevos instrumentos escriptorios” Octavas *Jornadas Archivísticas*, La validación de los documentos: pasado, presente y futuro, Diputación Provincial de Huelva, Octavas Jornadas archivísticas, Diputación Provincial de Huelva, Archivo, pp.53-110.

SÁENZ, Carlos

1999 “Documentos para ver, documentos para leer”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29. pp 899-910.

SPUNER, Pavel

1958 “Définition de la Paleographie», *Scriptorium*, XII. pp 109 -129